LETANÍA PARA LOS SACERDOTES

OREMOS:

Por Nuestro Santísimo Padre

A los Cardenales, Arzobispos y Obispos

A los Sacerdotes seculares

A los Sacerdotes en los seminarios

A los Sacerdotes en los hospitales

A los Sacerdotes enfermos

A los Sacerdotes en peligro

A los Sacerdotes débiles

A los Sacerdotes pobres

A los Sacerdotes comprometidos

A los Sacerdotes que desean amarte

A los Sacerdotes tristes

A los Sacerdotes turbados

A los Sacerdotes ancianos

A los Sacerdotes jóvenes

A los Sacerdotes aislados

A los Sacerdotes misioneros

A los Sacerdotes predicadores

A los Sacerdotes directores de almas

A los Sacerdotes párrocos

A los Sacerdotes religiosos

A los Sacerdotes y Religiosos difuntos

De toda la Iglesia militante y purgante

- Envuélvelo en tu gracia, Señor.
- Dales tus dones, Señor.
- Nunca los dejes, Señor.
- Dales tu ciencia, Señor.
- Dales constancia, Señor.
- Sánalos, Señor.
- Líbralos, Señor.
- Fortalécelos, Señor.
- Socórrelos, Señor.
- Ayúdalos, Señor.
- Enciéndelos, Señor.
- Consuélalos, Señor.
- Dales la paz, Señor.
- Sostenlos, Señor.
- Impúlsalos a tu gloria, Señor.
- Acompáñalos, Señor.
- Protégelos, Señor.
- Ilumínalos, Señor.
- Instrúyelos, Señor.
- Dales tino, Señor.
- Hazlos perfectos, Señor.
- Dales la gloria, Señor.
- Apiádate, Señor.

A TODOS LOS SACERDOTES:

Dales tu ciencia, Señor.

Dales virtudes, Señor.

Dales paciencia y caridad.

Dales obediencia y benignidad.

Dales celo ardiente por las almas.

Dales intenso amor a la Eucaristía.

Dales gran adhesión a la Santa Sede y a sus Obispos.

Dales respeto a su dignidad.

Dales un gran amor a María.

Dales rectitud y justicia.

Dales el don de consejo.

Dales fortaleza en sus trabajos.

Dales resignación en sus penas.

Dales humildad y generosidad.

Haz que sean la luz de las almas.

Haz que sean la sal de la tierra.

Haz que practiquen el sacrificio y la abnegación.

Haz que enamoren los corazones de María.

Haz que sean otros Cristos.

Hazlos santos de cuerpo y alma.

Que sean hombres de oración.

Que irradie en ellos la fe.

Que no les preocupe sino la salvación de las almas.

Que sean fieles a su vocación sacerdotal.

Que sus manos sólo sepan bendecir.

Que ardan en tu amor y en el de María.

Que sus pasos sean todos para la gloria de Dios.

Que el Espíritu Santo los posea, les regale con profusión sus dones y sus frutos.

OREMOS:

Dios nuestro, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, eres el alma y la vida de la Iglesia. Dígnate escuchar las suplicas que hacemos por los sacerdotes. Te lo pedimos por la intercesión de María Inmaculada, su amparo y su guía. Amén.